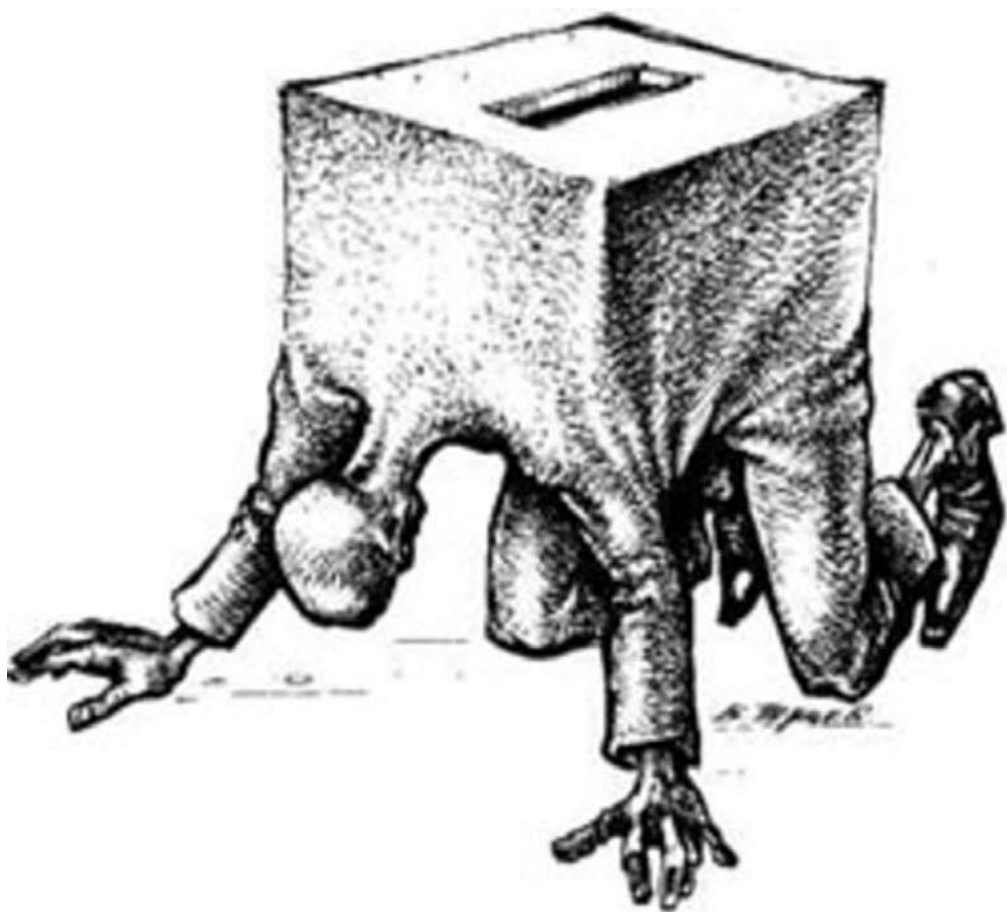


MANIFIESTO CONTRA LA FARSA ELECTORAL EN MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL (IIITS)
Junio de 2012



Las próximas elecciones presidenciales del 1° de julio de 2012 se presentan en un marco de violencia sin precedentes, caracterizado por actos de represión con el pretexto de la “lucha contra el crimen organizado”. Esta situación va conformando un verdadero estado de sitio, donde el ejército y las policías federal, estatal y municipal patrullan las calles, revisan y detienen a personas inocentes sin justificación alguna. Sin embargo, sólo ha sido la máscara para controlar e intimidar a la población, porque el verdadero objetivo es mantener y perpetuar este capitalismo bárbaro que ha generado miseria, hambre, desempleo e inflación, entre otros flagelos. No hay peor violencia que la que han encabezado los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) por más de setenta años y que han continuado los gobiernos del partido Acción Nacional (PAN) durante los últimos 12 años al fortalecer este sistema de opresión y explotación.

El capitalismo es un sistema económico que desde sus orígenes fue impuesto como una forma de acumulación basada en la expropiación de los medios de producción a los productores directos, es decir, a los campesinos, los artesanos y en general a los trabajadores. Este

proceso es lo que el economista alemán Karl Marx denominó acumulación originaria y que se mantiene a condición de sostener la tasa de ganancia, de incrementar el capital mediante inversiones en los medios de producción o en la bolsa. Y la única manera de lograr esto es mediante la explotación cotidiana de los trabajadores del campo y la ciudad, incluidos quienes realizan trabajo manual o intelectual.

Una característica del sistema capitalista son sus crisis recurrentes. Para salir de ellas, la burguesía ha implementado una serie de medidas valiéndose de la más infame explotación, que consiste en incrementar la jornada de trabajo, reducir los salarios, hacer más compleja la división del trabajo, revolucionar la maquinaria y el equipo, descubrir y producir nuevos materiales para aumentar la tasa de plusvalía, es decir, quedarse con más tiempo del trabajo generado por el trabajador.

Justamente cuando el capitalismo está en crisis, es cuando más requiere legitimarse por medio del sistema electoral. Por eso se presiona a la población para que acuda a las urnas a votar por quienes gobernarán cada tres o seis años aliados a la burguesía para dirigir la maquinaria que explotará a los trabajadores.

Los más de 50 mil muertos que

ha generado la llamada lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado encabezada por el gobierno de Felipe Calderón es la mejor expresión de la violencia perpetrada contra la población, porque no ha distinguido entre la gente de la población civil y los verdaderos criminales, incluidos los de cuello blanco, que forman parte de las estructuras mismas del sistema de poder. La peor violencia es la situación de miseria en que viven 52 millones de mexicanos de los 110 que habitamos este país. Esto significa que una de cada dos personas es pobre, y de ellas, una de cada cuatro se encuentra en pobreza alimentaria, lo que suma 28 millones de mexicanos en esta situación. Esta realidad es ignorada no sólo por el partido que hoy ocupa la presidencia de la República, el PAN, sino también por el PRI y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Y si bien este último ha aplicado programas de apoyo social, como las despensas a las personas de la tercera edad, la creación de escuelas, hospitales, etc., no se ha preocupado por erradicar el problema estructural. Sus propuestas y actos de campaña han sido paliativos para la población, acostumbrada a no recibir nada, y

que cuando recibe lo que merece, lo que por derecho le corresponde, graba en su memoria la idea de que es una dádiva de un buen gobierno. Lo que no se ve es que esos apoyos inmediatos han sido una forma de ganar espacios en la clase política, legitimarse, incrementar los votos en su favor y crecer como partido.

En el mismo esquema se ubica el gobierno de Hugo Chávez, que dice construir un socialismo bolivariano en Venezuela, o el de Lula da Silva en Brasil, quien aseguraba practicar un nuevo modelo económico en beneficio de las minorías. Ninguno de esos gobiernos ha representado un cambio verdadero, pues sólo han sido formas menos bárbaras del capitalismo salvaje. La historia reciente ha mostrado que todos los gobiernos, incluidos los que se dicen socialistas o comunistas, han aplicado políticas de privatización, opresión y explotación.

Prueba de lo anterior son las movilizaciones que se han dado en varios lugares del mundo, como el



movimiento de los indignados, que tiene como antecedente las manifestaciones de los globalifóbicos; las protestas de los jóvenes estadounidenses en contra de las políticas económicas mundiales; la lucha de los franceses de ascendencia árabe por tener los mismos derechos y posibilidades que el resto de los trabajadores de ese país; en Cochabamba, Bolivia, la lucha contra la privatización del agua; la resistencia de los países árabes en defensa de su petróleo contra la potencia en decadencia, Estados Unidos; y no menos importante ha sido la movilización de los estudiantes chilenos por defender el derecho a la educación.

Se nos ha vendido la idea de que la causa de la situación actual son los malos gobernantes, pero esto es falso. La verdadera causa está en el sistema, con su maquinaria bien aceitada y engrasada para exprimir, segundo a segundo, a los trabajadores. Este es el sistema que impone a los gobernantes azules, tricolores o amarillos.



Preocupados en mantener la estructura de poder y sus privilegios como clase política, todos los partidos se han lanzado en santa cruzada para llamar a la población a que acuda a las urnas y evitar que se repita el abstencionismo escandaloso que se registró en las elecciones intermedias de 2009, cuando votaron solamente cuatro de cada diez mexicanos en edad de votar, lo que significa que aproximadamente 60% de la población no acudió a las urnas. Todos están preocupados porque no votemos: el PAN, con su pálida candidata Josefina Vázquez Mota y sus aliados; el PRI y su candidato, Enrique Peña Nieto, con toda su cargada, incluidas las televisoras comandadas por Emilio Azcárraga y Salinas Pliego; así como el PRD y sus aliados como el empresario mexicano Carlos Slim. Todos se han unido para llevarnos a las urnas y difundir la idea de que si no votamos otros decidirán por nosotros, o que tendremos que aguantar al gobierno que quede porque no fuimos a las urnas.

En algo coinciden todos los partidos y la clase política: el enemigo fundamental para el sistema capitalista es el abstencionismo. ¿Cuál es la razón de que no votar se haya convertido en el fantasma que recorre el mundo? El hecho de no asistir a las urnas implica no legitimar a los gobernantes que sean elegidos, pues al ganar el abstencionismo, ¿quién justificaría este sistema de opresión, represión, hambre y miseria?

No debemos olvidar que la historia de las elecciones en México ha sido la historia del fraude, no sólo entre partidos, sino también al interior de ellos. En 1988, es indiscutible que ganó Cuauhtémoc Cárdenas, pero el PRI le hizo fraude; después, en 2006, el PAN aplicó la misma fórmula, cuando ganó López Obrador. Entonces, ¿es el PRD ejemplo de democracia y honestidad? Sus procesos internos han demostrado que ellos mismos se hacen fraude entre facciones; y la cúpula del partido recurre a las viejas prácticas priistas en las elecciones generales para gobernantes: inflar urnas, hacer “carruseles”, alterar el padrón electoral, etc. Toda la clase política en nuestro país únicamente conoce un principio: el no tener principios.

Pero no hay que confundir la cúpula derechizada del PRD y del movimiento Morena con sus militantes, que se encuentran en la base de esa estructura piramidal y que creen fervientemente que con el arribo de López Obrador a la presidencia de la República cambiaría el país. La memoria no puede traicionarnos y olvidar que después de 15 años en el gobierno de la Ciudad de México, ese partido no logró erradicar los problemas de raíz: la inflación, el hambre, la corrupción, el desempleo, la miseria y la represión. Tampoco ha sido una alternativa ni la será. Basta recordar la historia de algunos de sus más distinguidos representantes, de quie-

nes ya López Obrador aseguró que formarían parte de su gabinete en caso de llegar a la presidencia. Por ejemplo, Miguel Ángel Mancera, quien encabezó el aparato represivo de la Ciudad de México, sería el secretario de Gobernación; la Secretaría de Educación Pública estaría encabezada por Juan Ramón de la Fuente, quien durante su periodo como rector de la UNAM y en contubernio con la policía federal y la entonces jefa de gobierno de la Ciudad de México, la perredista Rosario Robles (partidaria ahora de Peña Nieto), encarcelaron a más de mil estudiantes del Consejo General de Huelga (CGH) por el simple hecho de defender la universidad pública. No menos impugnable han sido los asesinatos de dos estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero, como resultado de la represión ordenada por el gobernador Ángel Aguirre Rivero, también del PRD. Esto es lo que nos vende la izquierda electoral en México: elegir a “buenos gobernantes” que se encargarán de mantener los privilegios de los poderosos a bayoneta calada y, como consecuencia, de seguir manteniendo el régimen de explotación.

El principal fraude consiste en quitar a los trabajadores la posibilidad de resolver sus problemas por sí mismos, de decidir cómo usar sus recursos naturales y económicos, y determinar cuál es el camino para tener una vida digna y plena. El fraude electoral tiene que ver

con encubrir en una democracia perversa el hecho de que se legitime a los que detentarán el poder en los próximos seis años, los cuales invariablemente se vincularán con la burguesía nacional y extranjera, pero no traerán beneficio alguno a la población. Independientemente de su color; todos han tenido como norma la corrupción, la mentira, la voracidad, la rapiña, la represión y el genocidio.

Lo peor del caso es que las elecciones y los partidos políticos son financiados con nuestro dinero, pues nosotros pagamos sus campañas, su propaganda, sus giras, sus *spots* publicitarios, sus comidas, etc. Los 25 mil millones en gasto de campaña representarían un beneficio para la población si se destinaran a obra social: vivienda, salud, educación. Sin embargo, todos los candidatos —entre ellos, el de “las izquierdas”— son partícipes de esta gran farsa, de este gran fraude y de esta gran ambición por estar en el poder. Sólo pretenden mantener sus privilegios políticos y económicos. Ellos reciben salarios exorbitantes como diputados, senadores, asambleístas, gobernadores estatales y municipales, de tal manera que ganan en un mes lo que un obrero obtiene en un año con un salario mínimo de 50 pesos al día.

Ante esta situación, nos preguntamos: ¿cómo es posible que se apresten los mexicanos a asistir a las urnas? Es explicable porque los aparatos ideológicos del Estado

han realizado su trabajo. La enajenación desarrollada por el cuarto poder, los medios masivos de comunicación con sus dos televisoras, Televisa y TV Azteca, ha sido constante.

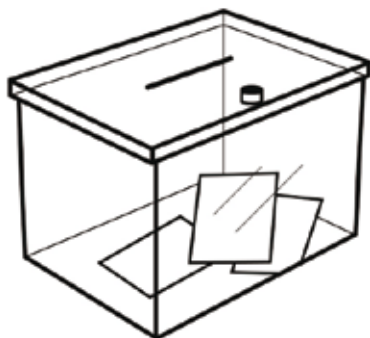
El gobierno que “se elija” estará a favor del capitalismo para mantenerse en el juego del poder y aplicar reformas laborales, ambientales y comerciales, entre otras, que afectan a la población y benefician a los empresarios nacionales e internacionales. Se han reformado las constituciones para saquear recursos como el petróleo, el oro, la plata, las maderas preciosas, la información genética de plantas y animales, entre otros; se autorizan leyes para controlar mejor a la población y en ocasiones los partidos que se autodenominan socialistas y de izquierda son los principales defensores de los ejércitos y las policías del mundo, valiéndose de esos cuerpos represivos cuando la población se subleva ante la avaricia y la pobreza.

En México ha sido evidente la devastación de los recursos naturales que atenta contra la vida misma, la cultura y las tradiciones. El ecocidio genera invariablemente etnocidio, pero también es causa de que la humanidad se vea amenazada por los eventos naturales excepcionales ocasionados por el calentamiento global resultado de la tala inmoderada de bosques, selvas y desiertos, así como por la destrucción de los ecosistemas de todo el mundo.

Aproximadamente 20% de la población que vive en pobreza extrema se encuentra en zonas rurales, y más de la mitad de ese porcentaje son indígenas. No es casual que en dichas zonas, y específicamente en las comunidades indígenas, los movimientos de resistencia pasen fácilmente de las formas de lucha legales a las ilegales. Después de todo, ¿qué tienen que perder si este sistema ominoso los está matando de hambre?

Como respuesta a esta situación han surgido varias expresiones de descontento, pero la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 fue la campanada para la resistencia, que posteriormente, entre 1999 y 2000, se vio reflejada en el movimiento estudiantil del Consejo General de Huelga (CGH), en las luchas de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) y de los ejidatarios de Atenco en 2006, así como en el fortalecimiento del movimiento libertario anarquista.

Actualmente, distintos pueblos defienden a la madre Tierra y sus recursos naturales, como es el caso Wirikuta, sitio sagrado para los huicholes, que pretende devastar la empresa minera canadiense *Majestic Silver*. En Cherán, Michoacán, la población se ha organizado para defender sus bosques de los narcotraficantes y talamontes, que están coludidos con los gobiernos estatal y municipal. Es digno de mención la resistencia de los campesinos



ecologistas guerrerenses Teodoro Cabrera y Rodolfo Montiel, quienes fueron impunemente encarcelados por emprender esta lucha.

Cabe mencionar que esta situación no sólo ha movilizado a los sectores más empobrecidos, sino también a la clase media y algunos sectores de la burguesía. Prueba de ello es el movimiento estudiantil “Yo soy 132” que surgió recientemente en la Universidad Iberoamericana como una forma de expresar el descontento contra el sistema actual. Los resolutivos de la asamblea interuniversitaria tienen como prioridad llamar a no votar por el candidato del PRI, también se pronuncian por reformar el sistema político y hacer más equitativa la contienda electoral. A pesar de que el movimiento se circunscribe en el terreno electoral, lo interesante es la expresión y organización de miles de jóvenes que promueven el aumento del presupuesto a la educación, la ciencia y la tecnología, y que se pronuncian por un pensamiento crítico y formas de resistencia organizada.

Por su parte, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por el escritor Javier Sicilia, ha hecho una crítica despiadada al sistema político mexicano. Ante las miles de muertes ocasionadas por la “guerra contra el crimen organizado” emprendida por el actual gobierno del PAN y el cínico despido de las campañas electorales, no ha dudado en llamar al próximo proceso “las elecciones de la ignominia”. Si bien Sicilia convoca a la sociedad a asistir a las urnas y dejar la papeleta en blanco, lo cierto es que se hace una fuerte crítica a este sistema depredador que hay que demoler.

En este contexto devastador nacional e internacional, un grupo de compañeros convencidos de que la transformación de la sociedad no pasa por la vía electoral sino más bien por la organización, la lucha consciente, honesta y colectiva, decidimos conformar el Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias para la Transformación Social (IIITS), comprometidos con la idea de que es necesario el análisis crítico y colectivo de la situación actual. Nos pronunciamos por una transformación basada en principios como la autogestión, la autonomía, la solidaridad, el apoyo mutuo, la rotación de tareas y funciones, la revocabilidad y la toma de decisiones colectiva. Consideramos que sólo es posible avanzar en la lucha por medio de organizaciones colectivas horizontales, sin dirigentes; no

queremos que nos dirijan y tampoco aspiramos a dirigir a nadie. Nos pronunciamos por la unidad de los diferentes movimientos y luchas sociales para generar la resistencia. Por eso llamamos al pueblo a **no votar**, a organizarnos y luchar bajo estas y otras ideas que nos permitan avanzar como iguales, sin jerarquías. Esta reivindicación se basa en las siguientes consideraciones:

- El capitalismo es el principal enemigo de la transformación social en la medida que su propia estructura genera los mecanismos de violencia y degradación del hombre y la naturaleza.
- Vivimos una etapa que podríamos denominar “capitalismo maduro”, cuyo objetivo es fortalecerse ya sea por métodos coercitivos o represivos. En esta etapa están dadas las condiciones para su transformación, pero es necesaria la organización y la lucha desde abajo, que serán las parteras de una sociedad mejor.
- Este capitalismo ha tenido continuas crisis y, con el propósito de “superarlas”, la burguesía ha impuesto medidas que revierten los logros de la clase obrera, los campesinos e indígenas. Con esa finalidad se modifican leyes, se imponen planes de austeridad y se reprime salvajemente a quienes osan levantar su voz y se organizan.

● El sistema electoral es el instrumento por excelencia de la democracia burguesa, que dice “entregar” el poder al pueblo por medio del sufragio universal, directo y secreto cada determinado periodo. Sin embargo, se ha cobijado en su supuesta democracia preconizada por la burguesía triunfante que siempre se ha opuesto a la forma directa de organización en asambleas y consejos, pues aun cuando se apoyó en estas formas para quebrantar el poder de los señores feudales, una vez que tomó el poder se osificó y con ello intentó borrar esta forma de organización. A fin de cuentas, las elecciones han servido para que la clase en el poder —la burguesía— imponga a sus representantes, que se converti-

rán en los fieles defensores de la propiedad privada y la explotación de los trabajadores.

El sistema electoral ha producido lo que hoy se denomina la “clase política”, integrada por las cúpulas de todos los partidos. Esa clase defiende a capa y espada el sistema electoral, pues de él se desprenden salarios desmedidos y privilegios. Esto permite financiar a las camarillas de poder, que sin ningún problema pasan de un partido a otro de acuerdo con sus intereses. Para nada les interesa la situación de miseria que vive el pueblo, y aun cuando llamen a la lucha contra el capital y la burguesía, ellos se venden por una curul, un buen salario o más recursos para sus partidos.



● Las elecciones han demostrado que los partidos políticos sólo velan por sus propios intereses y actúan de manera represiva cuando un movimiento social defiende sus derechos, su patrimonio o condiciones de vida. Sin importar las siglas del partido en el poder, sea federal, estatal o municipal, todos los movimientos que resisten son reprimidos con la misma saña. Todos los candidatos son cómplices de los crímenes que cometen los miembros de sus partidos en la medida que no hacen referencia a las violaciones y los asesinatos, a no ser que los hayan cometido

miembros de otros partidos políticos.

- La clase política tiene como procedimiento la mentira, el engaño y la corrupción para imponer su voluntad y la de la burguesía.
- Los programas de los partidos políticos son copia uno del otro, pues en ninguno se abordan los problemas de fondo. Por otro lado los candidatos y sus partidos han establecido alianzas con integrantes de la burguesía nacional o extranjera, lo que significa que estarán unidos los que asesinan a la población y la matan de hambre con los que de manera cotidiana se ganan el sustento con su trabajo y generan la riqueza de aquellos.
- El principal problema de las elecciones es que subestiman la



inteligencia de la población porque reducen su participación a asistir a las urnas y marcar unas boletas. El mensaje que nos envían es que somos incapaces de decidir sobre nuestra vida presente y futura, pero que existen seres superiores, dotados de inteligencia y habilidad política, que sí pueden hacerlo.

Las elecciones no son el medio para acceder a un modo de vida digno, por el contrario, sólo permiten legitimar a los verdugos que durante el próximo sexenio serán los artífices de la miseria, el hambre, la corrupción, la represión y el genocidio.

- Aunque decidas ir a las urnas a votar, no olvides defender tus derechos como humano, como trabajador, como integrante de la sociedad. No dejes de organizarte y luchar por lo que mereces, por la construcción de un futuro mejor, una vida digna para ti y tu familia.
- Sin importar quién quede en el poder, va a ser necesario luchar contra las políticas que se van a implementar para mantener el mismo sistema. Si gana la candidata del PAN, sólo se puede esperar la venta sistemática de los recursos del país a las corporaciones transnacionales y a la oligarquía nacional, además de una política de represión propia del fascismo más recalcitrante. En caso de que gane López Obra-

dor, y de acuerdo con su programa económico, se desprende que beneficiará al capital nacional y sólo va a otorgar migajas al pueblo por medio de programas sociales para comprar conciencias, pero cuando haya grupos que se opongan a sus intereses, el gobierno perredista los reprimirá como lo ha hecho con diferentes movimientos sociales. Y si gana el representante del PRI, Enrique Peña Nieto —que es lo más probable—, continuará la ola de privatizaciones y la venta de los recursos naturales a las corporaciones trasnacionales, como lo ha hecho el PAN durante los dos últimos sexenios. También regresarán las prácticas represivas características del PRI, pues la intolerancia y la actitud represiva del representante del grupo Atlacomulco se muestra con orgullo al declarar abiertamente que ordenó la represión en Atenco, donde fueron violadas varias integrantes de la comunidad, así como también se golpeó y encarceló a muchos de sus integrantes.

- Es necesario avanzar en la construcción de nuevas relaciones en todos los ámbitos de nuestra vida: en el trabajo, con la naturaleza, en las relaciones familiares, de pareja, con los hijos y amigos. Es necesario erradicar las relaciones de poder, opresión, sumisión y represión en las

que nos hemos desarrollado. Es importante luchar contra la depredación y destrucción de los recursos naturales por parte de las grandes corporaciones y retomar los saberes tradicionales y de la ciencia para establecer formas de respeto a la naturaleza y a la sociedad. Reivindicamos la construcción de proyectos productivos autónomos, autogestivos y horizontales, que busquen resolver los problemas económicos, no para obtener la máxima ganancia. Existen innumerables experiencias de organización autónoma que han mejorado la calidad de vida de la población, como las redes de comercio e intercambio entre productores, mercados donde los productores vendan directamente a los consumidores, policías y radios comunitarias, proyectos de salud y educativos alternos, entre otros. Aunque estas alternativas pueden beneficiar de manera inmediata a la población, el capitalismo puede revertir estos logros imponiendo la avaricia y el lucro en unas cuantas personas que dirijan estos procesos. Por eso no debe haber dirigentes, ya que sólo será la labor colectiva la que podrá transformar la sociedad, su ideología y sus valores.

- Es necesario desarrollar otra forma de hacer política, de tal manera que se destierre el cáncer de la hegemonía, es decir,

que las organizaciones y grupos políticos pretendan ser la “vanguardia revolucionaria” y usen todos los medios posibles para mantenerse en el poder. Hay que luchar de manera cotidiana contra estas pretensiones perversas de grupos, partidos o individuos que intenten dirigir nuestras vidas, pues al permitirlo propiciaremos que en cualquier momento nos lleven a luchas que únicamente los beneficiarán a ellos, a sus organizaciones o a sus grupos.

- Nuestro llamado a no votar no implica quedarnos varados en la contemplación de los acontecimientos, sino que implica hacernos responsables de nuestra realidad y nuestras acciones para buscar cómo cambiar la realidad en cualquier espacio: en nuestros lugares de trabajo, en nuestras casas, en nuestras familias con la esperanza de construir una nueva vida en donde se acaben estas relaciones caducas para que transitemos de la prehistoria a la verdadera historia humana.

**NI PRI, NI PAN NI PRD, ¡PODER POPULAR!
¡AUTONOMÍA, AUTOGESTIÓN Y AUTOGOBIERNO!
¡CONSTRUYAMOS FORMAS DE LUCHA DESDE ABAJO!
¡NO VOTES, ORGANÍZATE Y LUCHA!**

Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias para la
Transformación Social (IIITS)

Junio de 2012

